

ALAN PAULS. «EL PASADO»

La posmodernidad como exageración

Editorial Anagrama

551 páginas. 24, 50 euros



RECIENTE GANADOR DEL ÚLTIMO PREMIO HERRALDE DE NOVELA CON «EL PASADO», EL ARGENTINO ALAN PAULS NOS ENTREGA UNA HISTORIA QUE BIEN PODRÍAN SER TRES: RELATO INICIÁTICO, DE PAREJA EN CRISIS Y SÁTIRA SEXUAL.

Si alguna característica define a la posmodernidad de forma más radical posiblemente sea la coexistencia de contrarios múltiples y, a la vez, de la conciencia de tal situación, tanto en los tejidos de la intimidad como en los negocios públicos, al mismo tiempo que la búsqueda dolorosa e imposible de la unidad perdida. La novela de Alan Pauls, (nacido en Buenos Aires en 1959), de más de quinientas páginas y ganadora del premio Herralde de Novela, «El pasado», podría definirse, así, como una de las novelas más logradas de la posmodernidad. En ella cabe todo y lo contrario. La novela se inicia así: el personaje central, Rímmini, un traductor estrella de las virtudes políglotas, tras romper con su pareja, Sofía, con la que ha compartido la juventud y doce años de convivencia de absoluta complicidad mental, vive con una jovencita, Vera, pero, el mensajero le trae un sobre con una foto de la tumba de un supuesto pintor, Jeremy Riltse (apellido que en realidad es nombre femenino ashkenazí), y nada más ver la imagen, recuerda el pelo rubio de Sofía.

A partir de ahí, y durante la primera parte (201 págs.) de la novela, el lector asiste al despliegue de lo que podríamos llamar la novela «amoroso/iniciática», que es una de las grandes líneas de la narrativa moderna desde Proust a Nabokov —de hecho, Pauls

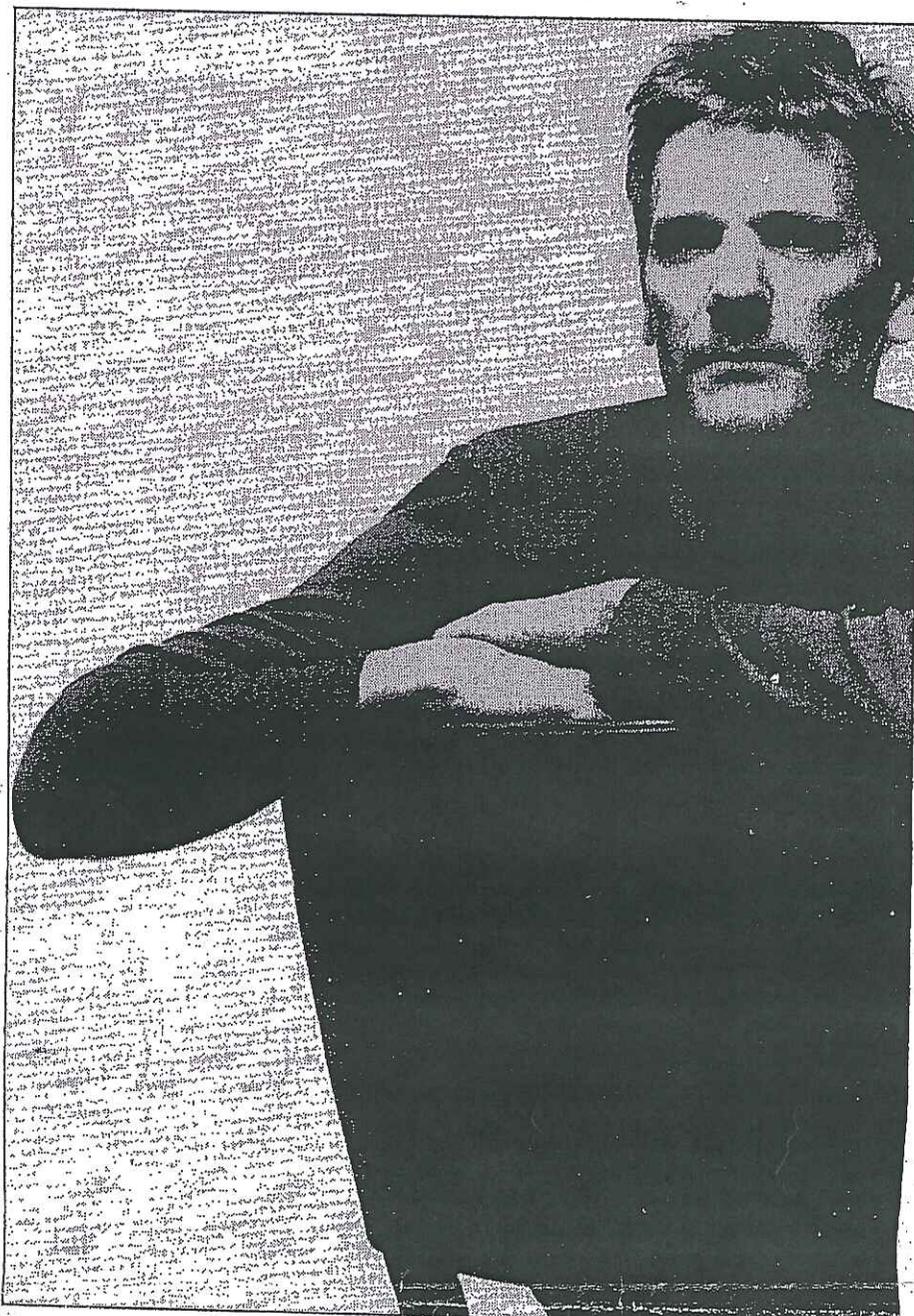
hace guiños proustianos: tras leer un mensaje de Sofía piensa que está muerta (pag. 23) o en una nota Sofía le llama «mi Prisionero» (pag. 508)—, y donde se unen las compulsiones de los tres personajes (amén de la permanente mención a las manías del pintor Riltse): de Sofía por escribir continuas notas, la de Rímmini por traducir, tomar coca (que esnifa sobre una foto enmarcada de Sofía) y masturbarse y la de Vera por los celos. De repente, y cuando el lector cree que ya le ha tomado el pulso a la narrativa de Pauls, éste cambia de registro, y, durante una segunda parte, Rímmini se relaciona sentimentalmente con Carmen, una antigua compañera de facultad, Vera muere en accidente, y, tras el olvido de su capacidad idiomática, Rímmini se casa y tiene un hijo con Carmen: todo parece entrar en otro género de narrativa, la de la pareja moderna y su crisis.

Pero, he aquí, que tras una escena rocambolesca con Sofía, vemos una tercera parte, donde Rímmini, divorciado de Carmen, se hundirá en los abismos de la degradación personal, y aquí la novela se asomará por momentos a otros géneros de narrativa moderna, por ejemplo, a Gore Vidal, sobre todo en la parodia satírica de la sexualidad moderna que hizo en «Myra Breckinridge». Así, y tras una terapia salvaje de un preparador deportivo de su padre, entra como profesor en una academia de tenis. Allí será

UNA HISTORIA DE AMOR

Tras el fallo del Herralde en Barcelona, Rodrigo Fresán nombraba entre las referencias de Pauls desde Proust hasta el cómico estadounidense Jerry Seinfeld, y definía la novela como «una de las más grandes y terribles historias de amor jamás contada». El propio autor prefiere llamarla «una historia de amor-terror», si bien es rotundo en sus afirmaciones: «No escribo novelas de amor felices, ya que para mí la felicidad es sinónimo de idiotez».

seducido por una mujer de más de cincuenta años, Nancy, apoteosis de la riqueza y la vulgaridad, que tiene un cuadro de Riltse en su baño, «El agujero postizo». En este momento de la novela, Pauls aboca al lector



Voraz. Pauls es traductor, crítico cinematográfico y guionista, además cultiva la novela y el ensayo

a las escenas más fuertes y sarcásticas sexuales del libro: el lector podrá ver (págs. 365/369) una descripción pormenorizada de la utilización en Nancy de una botella recién comprada en el supermercado durante un episodio de impotencia de Rímmini, o leer el extenso capítulo (págs. 370/425) dedicado a la vida tremenda de Riltse, que coloca en un cuadro partes de su herpes, o a los episodios sadomasoquistas de una vietnamita con el apátrida Van Dam, que es comprador de «El agujero postizo». Y el lector llegará a la última parte del libro, y se encontrará con Rímmini volviendo con Sofía, que en un local llamado Adela H. ha fundado una sociedad, Mujeres que Aman Demasiado.

Alan Pauls, traductor, crítico cinematográfico y guionista, que ya en sus anteriores tres libros de ficción, «El pudor del pómografo» (1984) (una relación epistolar y obsesiva de dos amantes), «El coloquio» (1990) (visión policíaca de seis personajes sobre una pareja), «Wasabi» (1994) (las aventuras de un

argentino en Francia), o en sus libros de ensayo, «Sobre la traición de Rita Hayworth» (acerca de Manuel Puig) o «El factor Borges», demostró ser dueño de un lenguaje preciso y personal, en «El pasado» consigue una obra total, como total sería la película donde el espectador pudiera seguir la vida de los actores y de los personajes «después» y «antes» de la proyección de la película. Quizá porque el pasado, como sucede con una colección personal de fotos, reflexiona Rímmini (pág. 80), es «un bloque único, indivisible, y que había que poseerlo o abandonarlo así, en bloque, como un todo». A semejanza, más en el contexto sentimental que en el lenguaje, de esa novela iniciática y fundamental de la posmodernidad, «La vida exagerada de Martín Romaña», de Alfredo Bryce Echenique. Pauls ha sabido que vivir es siempre una exageración y escribir otra forma de poder vivir exageradamente.

Joaquín ARNÁIZ

LIBROS NARRATIVA